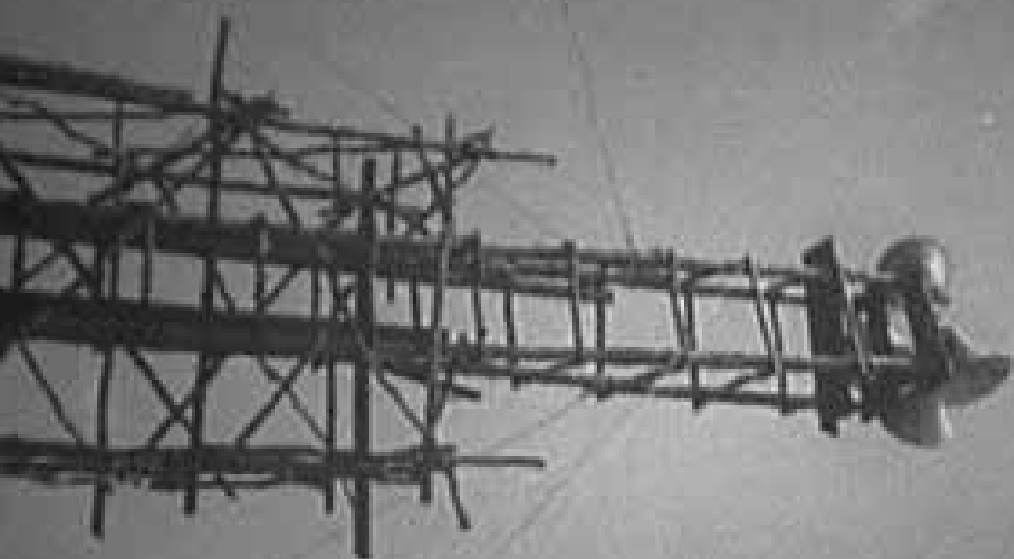




ÂNGELA FERREIRA

Cape Sonnets, 2014

Sonetos del Cabo

Madera y altavoces

Comisión del Museo Tamayo

Duración:

23 minutos de audio /15 minutos de silencio

Lectura de versiones en afrikáans

y en inglés de “*6 Kaapse Sonnette*”

de Peter Blum publicados en el libro

“*Steenbok tot Poolsee*” (National Boekhandel, 1955)

Traducciones:

Marji Geldenhuys (Inglés)

Jaime Soler Frost (Español)

Andreas Schachermayr (Alemán)

Locutores:

Basil Appolis (Afrikáans)

Marji Geldenhuys (Inglés)

Margarita Castillo y Jesús Ruíz Montaña (Español)

Portada: *Radio Tower Mozambique* (Still from
Margarida Cardoso's film, *Kuxakanema*)

Para esta obra, Ferreira se inspiró en dos referencias históricas: la primera, las torres de radio colocadas en los años setenta en las zonas rurales de su país Mozambique, y la segunda, *Cape Sonnets*, del poeta Peter Blum (1925-1990). Estos sonetos subversivos, escritos en 1950 en Sudáfrica, en Afrikáans, pusieron en controversia el régimen del *apartheid*, lo que le costó el exilio a Blum. A la artista le interesa la relación entre la torre y su capacidad de ser un monumento que reúne a la comunidad y los sonetos que critican la arquitectura vernácula, la burguesía y el aparato político del país.

Sonetos del Cabo

Peter Blum

La cocina del millonario

Mi compinche, que trabaja allí como cocinero,
me permitió ver esta tarde la casa de su patrón,
el viejo millonario. ¿La cocina?

¡Uno podría pensar que es el muelle Duncan!

Porcelanas y cubiertos todos preciosos,
hieleras llenas de carne a precio exclusivo,
huevos, frutas y verduras en el hielo,
y algún carnero deshuesado.

Me dice: "En el sótano hay un gran bar:
whisky y brandy, ginebra y moscatel."
Entonces le dije: "Amigo, ¡a este jefe tuyo le va bien!

¿Va a dar una fiesta? Alcanza
para que veinte celebren una semana."
"No", me dijo, "el patrón siempre está solo."

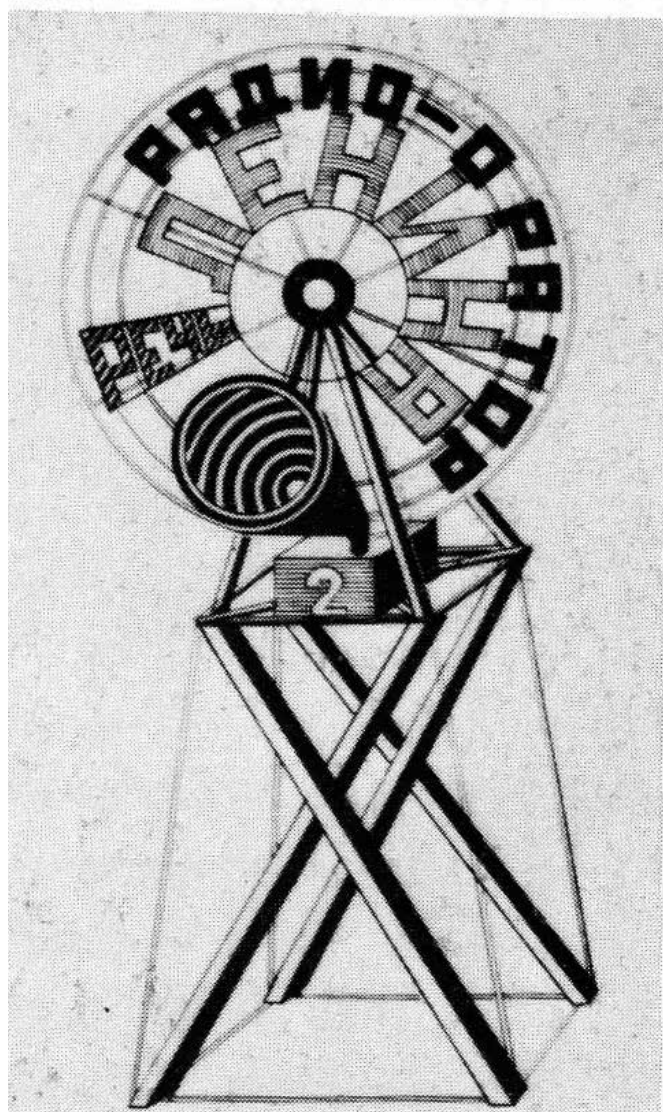
Charla sobre los monumentos

¿Por qué te jactas así de tu monumento?
Es grande, pero feo, y se yergue tan soso
sobre una colina. ¿Quién pagó por el rostro,
por todo el granito, el mármol, el cemento?

Sí, es más alto que el firmamento de la carpa del circo,
pero ¿dónde están el caballo, la bella joven
bajo los reflectores, los amados payasos, los leones
domados? No, aquí no hay lugar para un niño del Cabo.

Aquí están nuestras estatuas, una para cada hombre
recto: el viejo Murray Sin Pulgares, Hofmeyr con su panza;
aquí está Jan van Riebeeck, que porta con elegancia

sus bombachos; Cecil Rhodes apunta
hacia el hipódromo; y frente al Parlamento está
la vieja Victoria con su pequeño melón.



Buscapleitos

¿Por qué sonríes así, como el gato que robó el pescado?

¿Qué mentiras has inventado esta vez?

Por fuera tan amable, en el interior simplemente lamosa
—podrida hasta la médula—, ¡eso es justo lo que eres!

Por como murmura tu falda y como se mueven tus caderas:
él conoce tu clase. No lograste causar problemas.

Él se había ido. —Vuelvo la cara.

¿Qué dices entonces? “¡La ignorancia es una bendición!”

¡Así eres tú también! He visto a través de ti,
estúpida zoquete. ¡Sucia ladilla! ¡Carnada!

¡Perra, diabla, ladrona!

¡Te vas con el primer marino que pasa!

Tu cuerpo apesta aún más que tu nombre
—y tampoco eres fiel a nuestro señor Jesús.

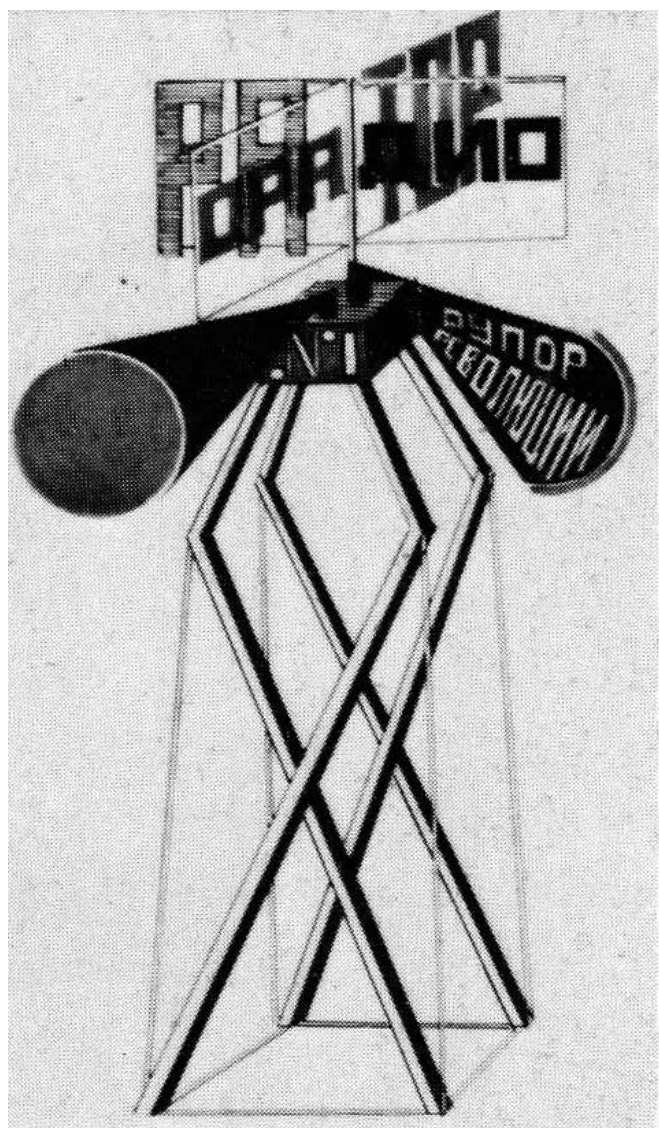
El viejo vendedor callejero

La ciudad eternamente renovada, y tú envejeces
y te vuelves extraño en tu propio barrio,
que crece en torno a ti. Notas cómo misteriosamente
tu callejón se hace más estrecho y tu casa más fría.

Pierdes el poder sobre tus hijos;
antes apenas llegaban a tus rodillas,
ahora se oponen a ti con toda su fuerza
e, incluso, te sobrepasarán en nada.

Todos haremos en su momento nuestro último negocio:
allí están Abels —ya tiembla ante el Juicio Final—
y Fransman —éste será su último viaje.

Creo que sólo la Tafelberg permanece como siempre ha sido,
así la reconozco también. Sí, no la vencen
ni el viento ni el clima. Es una buena vieja piedra.



Señal de alarma

Sí, ellos también experimentaron un *boom* de la construcción con viviendas, tiendas, bancos y grandes oficinas. Nunca les ha llovido, y cada día comienza de nuevo el chirrido de las poleas, la trepidación de los pilotes,

desde la primera luz hasta que oscurece.

“Soy capataz en la Torre de Babel

—dense prisa, chicos, apúrense

o podrían ser perdonados.” Cuán avergonzados

trabajan en la construcción con redoblados bríos,
pero cuando alcanza la misma altura
que el Old Mutual Building

ya nadie puede entender de pronto el afrikáans,
y luego cuando el tipo dice: “Pásame el cedazo”,
su compañero le arroja en cambio un cubo de agua.

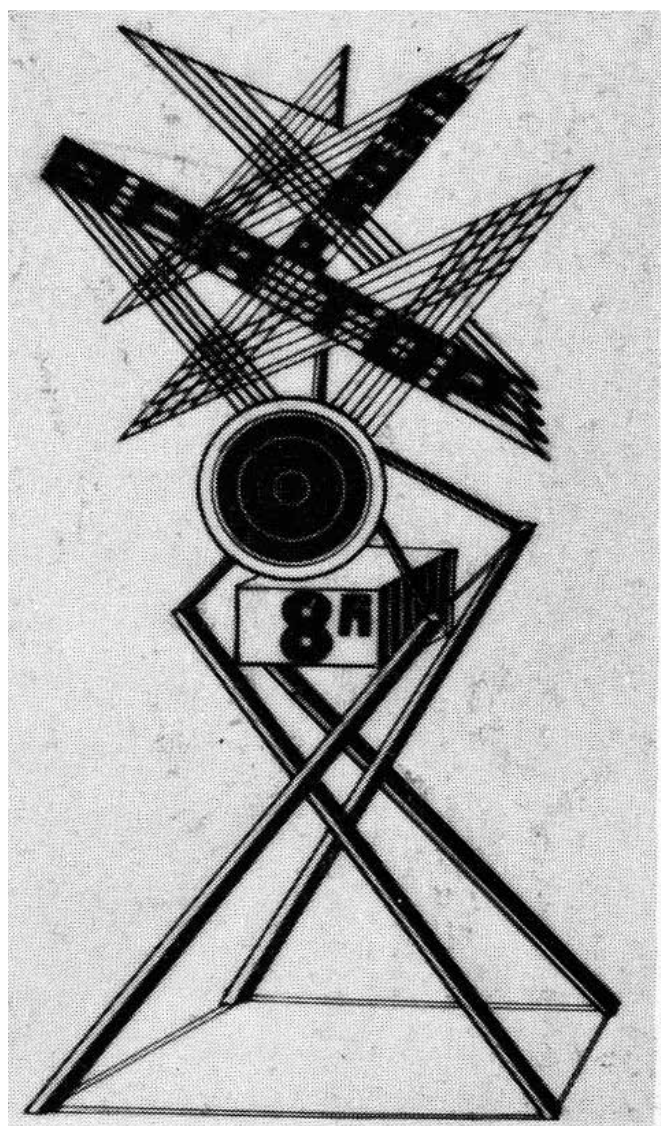
Las consecuencias

Es la encrucijada: o somos comunistas
o nos refugiamos en la nave del Señor:
nos embarcamos —como musulmanes o cristianos—
y navegamos contra el gran terror: la muerte.

Deambulas, armas un escándalo en día de guardar,
duermes cruzado sobre las camas, fumas como una chimenea,
te lo juegas todo, bebes cosas fuertes,
tomas lo que puedes conseguir —y luego estás muerto.

¿Y después? Después comienza el problema,
después más miedo y más terror,
nunca encontrarás un final feliz.

Este nunca: ite hace sentir la descarga del miedo!
Y sin embargo —no importa si en cabina o en tercera clase—
esta eternidad con mandíbulas de tiburón rondará por siempre.



Imágenes:

C. Klustis

Diseños para "Radio Orators", 1922

Tinta y gouache sobre papel

Colección George Costakis, Atenas

Fotografía George Costakis, 1981

Se han hecho todos los esfuerzos para conseguir un permiso de reimpresión de los sonetos de Peter Blum.

Dado que ha sido muy difícil localizar algún familiar o alguna institución que pueda dotarnos de permiso de reproducción, no se cuenta con tal. Sin embargo cabe mencionar que es importante contar con el material impreso ya que aporta valiosa información a la pieza sonora final.

